

Treinta años

Treinta años son pocos o muchos, según el lado por el que se vea.

Son pocos para animales tan longevos como la tortuga, el elefante, la ballena de Groenlandia o la medusa inmortal; o para vegetales como el pino, la yuca, el sabino y el mezquite. Y si se trata de planetas, meteoritos, galaxias o universos, pensaremos no en años sino en casi una eternidad. Claro, si no se les atraviesa antes algún inconveniente.

Por otra parte, treinta años son demasiados para una mosca, una abeja, una mariposa, un camaleón o una hormiga. No podemos decir que sus vidas duren un parpadeo, pero con lo que duran tienen suficiente. Eso espero.

Entre los seres humanos hay quienes resienten una vejez prematura diciendo: “Ya tengo treinta”; pero también hay quienes quisieran tenerlos para sentirse jóvenes y decir: “Apenas tengo treinta”. Me cuento entre estos últimos.

La duración no lo es todo y podría decirse que es muy relativa: Hay guerras que duran treinta años y palidecen ante aquellas que alcanzan los cien o ante otras que con seis tienen suficiente para poner en riesgo a nuestro planeta.

Ahora, hablemos de revistas universitarias de nuestro país y su duración.

Entre las más relevantes tenemos a la *Revista de la Universidad*, de la UNAM; *La palabra y el hombre*, de la Universidad Veracruzana; o *Cathedra y Armas y letras*, de la UANL. Todas ellas cuentan con una notable trayectoria.

Si atendemos a las revistas de la UANL, podemos enumerar *Ciencia UANL*, *Deslinde*, *Entorno Universitario*, *Famus*, *Humanitas*, *Memoria Universitaria*, *Planta*, *Sui Generis*, *Homo Escenicus*, *Contexto*, *Reforma Siglo XXI*; esto si nos concretamos

a las que han llegado más allá del ámbito universitario.

Entre las mencionadas, destaca *Reforma Siglo XXI*, en cuyas páginas encontramos textos de notable calidad, escritos por colaboradores tanto universitarios como externos. Y si a eso agregamos que la revista se ha sostenido por treinta años de manera ininterrumpida, en este contexto casi cartaginés en el que vivimos, su presencia se agranda.

Siempre he pensado que es un privilegio ver impresos nuestros textos en sus páginas. Podría asegurar, aunque no lo sé de cierto, que igual que yo, están de plácemes quienes crearon la revista, quienes la sostienen contra viento y marea, y quienes han participado en ella dirigiendo, escribiendo, investigando, divulgando, editando, aconsejando o ilustrando.

Como expresé antes, es muy relativo saber si treinta años son pocos o muchos. Por una parte, me pregunto cuántos quisiéramos tener sólo treinta años para seguir publicando en esta revista por mucho tiempo. Por otra, pienso en quienes dirigen, escriben, investigan, difunden y editan otras revistas y me imagino cuántos quisieran que sus publicaciones duraran treinta años como ésta.

Podemos presumir que la revista ya tiene treinta años o desear que tuviera más y decir que apenas tiene treinta años. Todo es cuestión de enfoque. En el primer caso, se vería como si esa fuera la meta; en el segundo, como si quedara mucho camino por recorrer.

No sé, y tal vez jamás sabré, cuántas revistas de la UANL lograrán cumplir treinta años de publicación constante. Tal vez también quienes las dirigen, impulsan, editan y alimentan sientan orgullo como nosotros cuando las suyas los cumplan.

Lo destacable hoy es que nuestra revista ha llegado a esa edad y estamos de plácemes.

J. R. M. Ávila
Colaborador



El entonces rector, Manuel Silos Martínez, lee el primer número de *Reforma Siglo XXI*, en compañía de la directora Martha Arizpe y el exdirector Juan Edelmiro Moya, septiembre de 1993.



El rector Santos Guzmán López observa los números 110 y 111 de *Reforma Siglo XXI*, durante su presentación en la 30ª Feria Internacional del Libro de Monterrey, en compañía de la directora Susana Guadalupe Pérez Trejo; septiembre de 2022.